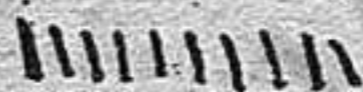


Paris 9 de Enero de 1888.

## Suplemento.

Sumario: Remember (conclusion) - A unos labios (madrigal), por V. -  El Fonógrafo, por X. La semana cómica, por Flip - Modas parisienses, por Stella.

### Remember (conclusion)

Lejos, muy lejos de Paris se ocultaba el pueblecito de mis recuerdos; pero la triste mansión de mis mayores, parecíame <sup>ain</sup> todavía más alejada, viéndola tan sola, ~~tan~~, tan abandonada de todo lo que piensa y de todo lo que vive. Es allí, sin embargo, es ciertamente allí donde yo pasé la mejor víspera de Navidad de cuantas he disfrutado en mi vida. - Había dispuesto en <sup>el hogar</sup> ~~la chimenea~~ un gran fuego que, calentando y flameando a la vez, alumbraba con luz extraña toda la habitación y proyectaba sus rogiros <sup>resplandores</sup> ~~matrices~~, formando singular y fantástico contraste sobre la blanca <sup>blanca</sup> ~~del exterior~~, cuyos reflejos entraban por las abiertas <sup>abiertas</sup> ~~ventanas~~. Y así dispuesto, colocado enfrente <sup>enfrente</sup> ~~del hogar~~, <sup>sentado en</sup> ~~el desvencijado sillón~~ donde había pasado tantas horas el pobre anciano que ya no existe, teniendo a todos nosotros - a sus hijos del alma - adormecidos sobre sus rodillas, así permanecí hasta la mañana del siguiente día, como aletargado y presa de un dulcísimo éxtasis, contemplando con la doble vista de los recuerdos los gozos ya perdidos de la infancia y las primeras tristes <sup>tristes</sup> ~~tormentas~~ de mi edad <sup>adulto</sup> ~~de hombre~~, relacionando con la imaginación el largo camino recorrido, viendo danzar y como mariposear ante mis ojos medio velados y alrededor de la flameante lucina ~~que~~ <sup>que</sup> ~~el hogar~~ <sup>el hogar</sup>. Allí, todas las cosas del pasado, sintiendo apaciguarse poco a poco las tempestades secretas de mi alma en la magestuosa serenidad de la naturaleza...

Por fuera, la población aparecía iluminada durante toda la noche para festejar, lo mismo que ayer, lo mismo que mañana, lo mismo que siempre, la nueva Navidad; y desde mi <sup>velado</sup> ~~mi~~ sillón, ~~miraba~~ <sup>miraba</sup> a lo lejos, a través de la ventana, otros y otros pueblecitos semejan-

tes al miso sentados sobre las cumbres circunvecinas, que tambien se iluminaban para festejar la suya... - Mi pobre casita abandonada tiene sus muros casi pegados a la iglesia, y como el <sup>toque</sup> ~~canonico~~ de la misa acababa de sonar, pronto llegaron hasta mi los cánticos de los fieles; y todas esas voces, acompañadas de la imponente del órgano, subian y se dilataban deliciosamente atravesando el frío espacio como para ir a buscar su refugio entre las lucientes estrellas. De cuando en cuando se oía distintamente en el exterior la trepidación de alguien sobre la nieve, y veíanse entonces perceptibles, aunque fugaces, las sombras de las parejas que, linterna en mano, corrían presurosas a despertar a los somolientos vecinos; luego, de tiempo en tiempo, abríase una puerta, una voz se elevaba en el silencio de la noche, y por el lado opuesto otra voz que respondía...; despues, por instantes, en la taberna, en la plaza, en todas las calles, oíase un clamor incesante de alegres canciones seguidas del choque de vasos y botellas al aire, y de cada cabana se escapaba una columna de blanco humo que subía en espirales hacia el cielo, esparciendo sobre el pueblo una especie de olor de apetito como un verdadero perfume de Navidad...!

En cuanto a mi, ni el hambre ni la sed me preocupaban. Solo conmigo mismo, mi único pensamiento era la nada, y todo mi placer consistía en el reposo y en el olvido, escuchando la voz articulada del viento de la montaña, de ese viento furioso que venia de tan lejos, que habia atravesado tantas ciudades y tantas aldeas <sup>tantas comarcas</sup> y que, al llegar hasta mi, parecia traerme con cada silbido un lamento, cual si a su paso hubiese ido recogiendo nota por nota la queja de todos los dolores...

Partí del pueblo a la mañana del siguiente día, y despues, oh! despues se han pasado muchos meses, y la nieve de muchas Navidades ha vuelto a ~~blanquear~~ blanquear la tierra. Jamás - desde aquel día memorable - he vuelto a ver mi pobre aldeá, ni la triste <sup>casita</sup> abandonada, que, como antes, <sup>ya no</sup> recibe la visita de las nocturnas aves...; pero, ay! a cada fin de año sueño siempre lo mismo, y me persigue constantemente, cada vez que a mi alrededor oigo la <sup>algarabía</sup> ~~algarabía~~ de la muchedumbre <sup>que festeja</sup> ~~festeja~~ <sup>la fiesta tradicional del cristianismo</sup> ~~de la aldea~~, la imagen de aquella montaña coronada de nieves eternas, cerca del hogar desierto que nadie ha vuelto a encender, y bajo cuyas <sup>apagado y resaca</sup> ~~comarcas~~ dejé en depósito mi pobre corazón lacerado!...  
(Trad.) St. Vinardell Roig.

### A unos labios. (madrigal)

¡Oh, labios purpurinos,  
si de dulce souris sois alabados,  
¡por qué tan solo a mi os mostrais airados?  
Si cuanto más sonrientes,  
más bellos pareceis a quien os ama,

¡porque el souris negais a quien le llama?  
¡Oh, labios seductores!  
¡Oh, labios purpurinos!  
soureidme a mi una vez, y mi dolor  
trocaráse en encantos peregrinos.

- El fonógrafo -

Es realmente una invención maravillosa la del teléfono, sobre todo si se tiene en cuenta que su uso se presta a las más útiles y a las más extraordinarias aplicaciones.

Con todo, preciso es confesar que su importancia ha disminuido desde el descubrimiento del fonógrafo, cuya aplicación, entrando en nuestras costumbres más usuales, está en camino de revolucionar todas las relaciones humanas.

Efectivamente: al lado de sus múltiples y preciosas ventajas, el teléfono tiene el grande inconveniente de no dejar rastro alguno de la comunicación que transmite. Verba volant, scripta manent, dice un antiguo proverbio latino: "las palabras vuelan; los escritos quedan". Al ser transmitidas eléctricamente por el teléfono, las palabras, después de pronunciadas, se desvanecen; las recuerda solo el que quiere, y la prueba de su existencia efímera desaparece con el viento.

Pues, bien: lo que no puede hacer el teléfono, el fonógrafo se ha encargado de cumplirlo. El fonógrafo - el aparato que sirve para registrar, digámoslo así, la voz humana - no se concreta solamente a recoger los sonidos y a prolongar su extensión en el espacio, sino que prolonga también su extensión en el tiempo, dándoles una forma durable y convirtiéndolos en escrito tangible y permanente: scripta manent.

Sin entrar en una descripción científica y técnica que, por su aridez y por su complicación no llenaría el objeto que nos proponemos, y nos llevaría seguramente demasiado lejos, puede decirse que el fonógrafo es una especie de teléfono cuya placa vibratoria inscribe de tal modo los sonidos de la voz, que, transportada aquella a otro aparato - ya se verifique esta operación al cabo de una hora, de una semana, de un año o de un siglo - esos sonidos pueden reproducirse con una fidelidad maravillosa.

Desgraciadamente el fonógrafo no había sido hasta ahora más que una curiosidad de gabinete, una especie de juguete científico, un objeto de lujo. De momento todo ha cambiado, en virtud del éxito obtenido por su inventor, que ha modificado y perfeccionado su aparato haciéndole entrar en la práctica comercial y poniéndole al alcance de todos los hombres de negocios.

Se trata de escribir una carta. Es aplican a la boca de vuestro fonógrafo; apretáis un botón, que sirve para poner en movimiento la corriente eléctrica, y pronunciáis sencillamente en el aparato lo que habéis pensado decir por escrito. Cuando habéis concluido, retiráis - como quien recoge una cuartilla - la

placa de metal que por las vibraciones del aire agitado por la voz contiene registradas en signos cabalísticos, las palabras pronunciadas, y la enviamos por el correo a vuestro Correspondent. - Este, que estará provisto de un aparato análogo al vuestro, aplica la placa a su fonógrafo y aprieta a la vez el correspondiente resorte. Inmediatamente el instrumento se pone a hablar, reproduciendo las palabras y el tono del expedidor más distintamente, más claramente y con mayor claridad que no alcanzaría a hacerlo ningún teléfono.

Y esta lectura automática, con la cual todo error es imposible, y por la cual podrá llegarse a la completa extinción de la rana de los falsarios, es susceptible de hacerse con la misma placidez tantas veces como sea necesario, conveniente o simplemente agradable, a voluntad del posesor de ese manuscrito-hablado de tan maravillosa combinación.

Si realmente no se tratara de un principio tan sencillo como indiscutible, parecería cosa de sortilegio semejante invento. Recordamos que la vez primera que se quiso poner a discusión este asunto en las sociedades científicas, estas se negaron a estudiarlo creyendo que el invento en cuestión no era más que una farsa. Ha sido necesaria la obra del tiempo para rebatir esa preocupación; y después que ésta se ha desvanecido, ciertamente uno se siente deslumbrado al considerar las consecuencias incalculables que puede reportar la vulgarización de tan prodigioso descubrimiento.

Imaginad solo que cualquiera, en vez de hacer su testamento ológrafo lo hace olófono; es decir, que le habla ante un fonógrafo y envía enseguida la placa a su notario. Cuando más tarde, después de su muerte, los herederos serán convocados para oír la lectura fonográfica de las últimas disposiciones del difunto, puede decirse que será realmente el mismo testador quien formulará, de su propia voz vuelta a la vida, la expresión de su voluntad postrema.

Solamente es todo esto tan maravilloso, que no damos esas indicaciones más que a título de curiosidad y a fin de tomar con antelación nuestro puesto si algún día el fonógrafo llega a hacerse práctico.....

X.

### La semana cómica.

Un caballero, con aire estupefacto, se para enfrente de un almacén que lleva este rótulo: artículos de viaje. - Se dirige al dueño del establecimiento, que es un antiguo amigo suyo de provincias.

- ¿Cómo! usted, todo un comerciante, es partidario de las crisis políticas?

- Pues, claro que sí. Es en estos casos que todo el mundo quiere evacuar París, y como yo me dedico a la venta de maletas y demás.....

(Flix.)

## Modas parisienses.

Nuestro mundo elegante se inclina cada día más, en favor de los trajes llamados de estilo, ya se refiera este a la forma o bien a la calidad del vestido. Así vemos, al lado de los del Directorio los de Luis XV, y al lado de éstos los trajes Luis XVI, dividiéndose el favor de las bellas parisienses con los trajes de nuestra época; es decir, desde Enrique II al Renacimiento todo está confundido y admitido, sin exceptuar la moda del tiempo de Luis XIII de la cual hemos visto recientemente varios espléndidos ejemplares Ana de Austria (delantera en tablier, largo cuerpo en punta) que hacían completa la ilusión de la época.

Las telas unidas son relegadas al olvido, y triunfan solo los brocados, los abrochados, latin sobre noiré, los tulés bordados al relieve, las gasas salpicadas de oro u plata, o los satines blancos bordados de viejo Pompadour, que una no se causa de admirar con profusión en los talleres de nuestras principales modistas. Como es natural, toda esta riqueza de detalles ha traído necesariamente la vuelta de las toilettes con cola, salvo, sin embargo, p<sup>a</sup> las señoras de corta edad. Hay que confesar que el traje gana en elegancia, por la combinación de brocados, terciopelos y adornos de toda clase a que la cola indudablemente se presta, y cuyo efecto muchas veces resulta hermosísimo sobre toda ponderación.

Voy a describir someramente uno de esos trajes, escogido entre muchos que pudiera citar y que he tenido a la vista: Vestido terciopelo unido, color cobre viejo; el delantero, en surali rayado, está salpicado de estrellas de acero; los coginetes laterales, también en surali, están formados de gruesos pliegues, Wateau muy aplanados, los cuales desaparecen debajo la inmensa cola de terciopelo. El talle escotado en punta, es recogido sobre los hombros por medio de cintas bordadas en acero y formando nudos. La manga, en tul cobre viejo, viene plegada en arrugas y termina en el codo por una cinta en forma de brazalete semejante a la de los hombros. En el caso de no querer el escote, este se disimula por medio de una camiseta de tul plegada en arrugas y sembrada de lentejuelas de acero.

Descrito ese ejemplar de traje de baile o de gran covite, preciso es que diga algo sobre las salidas de espectáculo, las cuales tienen no poca importancia para toda mujer que se precia de elegante. Una salida hemos visto en brocado Luis XVI, rosa y verde: mangas de revés con falda corta al detrás. El cuello y faldas son guarnecidos en terza, azul. Todos los adornos, como espaldares, cristas, etc. en noiré rosa. — Otra salida que hemos visto, en damasco seda color glicinia y crema guarnecida de bandos de cisne y de encajes crema. El plastrón y recogido de la capucha en encajes plegados sobre fondo adamascado.

En una palabra y para terminar: la nota dominante de este invierno son los bordados, así para los trajes de gran toilette como p<sup>a</sup> los sencillos abrigos. Los galoneados en lana, seda, plata, oro y acero han venido a reemplazar las perlas que tan en boga han estado en estos últimos tiempos. Ciertamente que el costoso, a poca diferencia, el mínimo; pero es novedad, y esto es ya suficiente. No hay más que una excepción en favor del cañutillo (arabache). Contra este, nada pueden los caprichos de la novedad: triunfalmente resiste todas las innovaciones, y siempre es el quien impone su gusto a la exigente moda. — Stella.

El Corresponsal de París  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administración

5 Rue Lamartine, 5.

Paris.

Año IV. ~ Num: 308.

Paris 9 de Enero de 1888.

En espera de la reapertura de las Cámaras, la política parece como que se haya otorgado a sí misma una especie de tregua. Los periódicos vienen hoy, y vinieron ayer, mucho menos belicosos que estos últimos días; pero esta calma aparente, ¿sería la calma que suele preceder a las grandes borrascas?

Nosotros, a lo menos, participamos ingenuamente de esta opinión, por lo mismo que tenemos estudiados a fondo el temperamento y la manera de obrar de los políticos de este lado del Pirineo. En la superficie, todo es tranquilidad; las opiniones se expresan sin aquella áspera acrimonia que distinguía el lenguaje de los periódicos a raíz de la última elección senatorial, en una palabra, nadie diría, a juzgar por el comedimiento repentino con que se tratan unos a otros los hombres de distintos bandos, que estamos realmente en vísperas del comienzo de un periodo de ~~de~~ deshecha tormenta.

Poco tiempo de tardar en comenzar de ello. Las Cámaras vuelven a entrar en ejercicio en breve, y entonces será cuando explotarán los odios concentrados o simplemente adormecidos, gracias a la inacción de los diputados y senadores durante las últimas fiestas. El gobierno así lo reconoce, y sabemos que se prepara para resistir la avalancha que pronto va a venir de encima. M. Tirard pretende hacer un tour de force y dice a su íntimo, que está dispuesto a resistir hasta el último momento. Solo falta averiguar - y esto es prematuro o, por lo menos, muy osado - cuales son los límites que deben marcar el último momento de esa resistencia. Y aquí entra de molde el problema de la disolución, que muchos ven ceruarse como un negro imborron sobre la Cámara; pero no deseando adelantarse a los acontecimientos, preferimos aguardar y dejar a un lado ciertas conjeturas máxime cuando tan poco falta para que salgan definitivamente de dudas.

Por lo demás, toda la polémica de la prensa se halla muy reducida a la cuestión de si debe o no el gobierno permitir la reanunciación del duque de Aumale. Los periódicos orleanistas, ayudados en su empresa por algunos republicanos moderados, han redoblado últimamente sus esfuerzos en aquel sentido, y es fácil que consiguen objeto.

Nota: Por un accidente que ha sufrido la máquina no han podido tirarse las hojas 3 y 4.

La hacienda municipal de Paris. — Antes de separarse en 31 de Diciembre, el Consejo municipal de la gran ciudad ha votado su presupuesto.

Es el presupuesto de Paris un documento en extremo curioso, y por las cifras que contiene, una cosa verdaderamente enorme. Son muchos los parisienses que no le conocen más que de oídas y aun muy imperfectamente.

Como merece la pena de ser conocido, vamos a dar de él una ligera idea a nuestros lectores.

El presupuesto total de ingresos y gastos se eleva a la formidable suma de 304.424,890'66 francos, descompuesta en esta forma:

1.º Fondos generales. Servicio ordinario.

Ingresos y gastos...	260.190,690'66.
- " Servicio extraordinario: " "	1.474,200. "
2.º Fondos especiales. — " "	42.650,000. "
3.º Fin de ejercicio (ejercicio cerrado) " "	110,000. "

En el servicio ordinario, el Consejo municipal había suprimido del presupuesto las partidas consignadas para el pago de gastos de la prefectura de policía y de la guardia republicana, o sea una suma equivalente a unos 26 millones de franco, así como los 10.000 de haberes del director del Colegio Chaptal y 12.000 más asignados al inspector general de los Consumos; pero de nada le ha servido esa medida revolucionaria al Ayuntamiento, pues el gobierno ha restablecido de oficio todos esos diversos créditos.

Como dato curioso, haremos observar que el Consejo municipal por sí solo cuenta a la ciudad en cifras redondas, la suma de 900.000 francos. Nuestros ediles parisienses se adjudican a sí mismos, bajo título de reembolsos unos 320.000 francos, que, al fin y a la postre, no son otra cosa que el equivalente efectivo de la indemnización pecuniaria que la ley niega a los concejales municipales, cuyo mandato debería ser, realmente, gratuito. — Además, figuran en el presupuesto unos 37.869'95 francos más en concepto de gastos de representación de las distintas comisiones; cuya cantidad sirve para el pago de gastos de viaje al extranjero con objeto de estudiar los servicios municipales de las otras naciones.

Como se ve por el pequeño cuadro que acabamos de trazar, nada tienen que envidiar los representantes de la ciudad de Paris a los más enquetados individuos del Parlamento.

El frío en Hungría — Segun un telegrama recibido ayer de Buda-Pesth, en aquella región se ha producido un fenómeno rarísimo a consecuencia del frío crudísimo que está reinando en aquella latitud. El lago Plattensee que, a causa de su grande extensión, es conocido por el mar de Hungría, está enteramente helado. De memoria humana no hay recuerdo de un hecho semejante en aquella región.